

LEER EN LA RED: ÉTICA Y ESTÉTICA

Eloy Martos Núñez

Universidad de Extremadura

La palabra, la imagen o el movimiento corporal no son, en la vida normal, códigos separados que podamos tratar a modo de un programa multimedia sino más bien *continuos comunicativos*; no hace falta, pues, recurrir a complejas tipologías de códigos o discursos comunicativos para ver que, en una simple conversación, se activan multitud de mecanismos y competencias, que, por lo demás, se multiplican cuando el *acto* es el *de la lectura*, ya que en este caso trabajamos en una situación a la fuerza “artificial”, es decir, sin los apoyos de una situación de contraste como cuando hablando, activamos lo que los psicólogos han dado en llamar “imágenes mentales”, esto es, representaciones de toda una compleja serie de elementos, desde los sonidos a los “patrones” de texto.

Hues bien, lo que ha cambiado históricamente no es sólo el contexto o la funcionalidad de la lectura, como Chartier y otros especialistas han evidenciado (hasta el punto de que hoy es impensable la *lectura en voz alta* de una persona a un grupo como forma habitual de consumo o de ocio, tal como ocurría en el Barroco con el *Quijote*) sino, muy especialmente, los escenarios e instrumentos de la misma: de la *palabra oral* se pasó primero a la letra, al *scriptorium* medieval donde un monje empleaba pacientemente su vida en copiar y miniar manuscritos, y ahora, en plena época de la revolución digital, el mundo de la pantalla del ordenador está generando una problemática nueva que va más allá de la forma de los interfaces, las “ventanas” o el lenguaje hipertextual que se emplee, en contraposición al uso pausado o habitual de un libro o un periódico. Es decir, el problema no estriba en reconocer que un texto en pantalla no puede leerse con las mismas convenciones que las de un texto impreso sino en que se echan en falan aún los instrumentos específicos que diferencien las prácticas habituales que tenían sus raíces en el mundo del impreso, en la forma incluso de trabajar con un manuscrito o un original, y este nuevo mundo del signo digital donde la lectura adquiere un carácter mucho más fun-

cional y se pierde parte de ese carácter de singularidad o especificidad para entrar a formar parte del “río de navegación” en que todo se puede enlazar con todo.

Esta contradicción se ve en los usos contrapuestos que INTERNET da a los textos literarios, desde la formación de inmensas bibliotecas electrónicas (en realidad, nuevas formas de archivo de la palabra, pero no nuevas formas de lectura de la misma) a la existencia del periodismo electrónico que reproduce miméticamente la forma de la revista “en papel”, e incluso la propia terminología nos remite nuevamente al universo del libro, como el uso de “página principal” u otros términos de una “página” WEB.

Históricamente, los lectores han ido perfilando sus utensilios e instrumentos, válidos para cualquier tipo de lectura: distintos formatos de libros, atriles, separadores de páginas, etc. En la escuela se daba mucha importancia a la caligrafía, la ortografía, etc., de modo que la imagen fija (ilustración, gráfico, viñeta, cuadros sinópticos...) actuaba, como un “refuerzo” y, a la par, como un “descanso” a la tarea descifradora e intelectual que imponía la lectura comprensiva, lo cual contrasta desde luego con el uso mucho más *disperso* de la imagen en las páginas Webs. Hoy es tal la importancia de la imagen en nuestro

mundo que se llega “a la letra” por el camino inverso: primero se crea la imagen y luego parece que llega la experiencia de la lectura o de la novela: Batman, Mario Bros, y tanto otros casos.

En todo caso, faltan todavía no sólo algunos auxiliares técnicos sino facilidad para moverse en el mundo de la lectura en pantalla de la misma manera en que un maestro explicaba un texto paginado: no podemos hojearla como un libro ni doblarla o llevarnos la pantalla a la cama: la postura al leer no es tan cómoda o la secuencialidad hoja a hoja no es la misma que da el cursor, etc. Frente a estos inconvenientes, no vamos a descubrir el inmenso horizonte de, por ejemplo, el libro digital, pues precisamente esta revolución es la que va a posibilitar otras formas de innovación hasta ahora sólo esbozadas: el libro interactivo, el libro que habla, etc.

**LECTURA-TRABAJO Y LECTURA-PLACER.
LA LECTURA AL SERVICIO DE LA
IMAGINACIÓN**

Estas contradicciones que venimos indicando se puede explicar también a la luz de un concepto propio del campo educativo: la lectura-trabajo es una lectura formativa e informativa, a través de la cual la persona asimila, aprende, resume o analiza información. En cambio, la lectura-placer es la lectura recreativa por excelencia, su horizonte no es tan funcional sino que busca ante todo una experiencia gratificante. Por tanto, la lectura, en tal caso, se orienta hacia el mundo de la imaginación, y esto es lo que ha posibilitado la equiparación lectura=literatura, la asimilación entre el mundo de las “letras” y el mundo “lite-



**Una concepción
globalizada de la lectura
debe procurar integrar
emoción y raciocinio,
los aspectos afectivos
y los aspectos
cognitivos**



rio”, aunque con ello se olvidara un poco todo el rico mundo de la tradición oral o, del mismo, la intrínseca relación que siempre ha habido entre la literatura y las artes plásticas, ya que también nuestros clásicos sabían de la necesidad de integrar discursos y de apoyar mutuamente historias e imágenes (recuérdense las páginas iniciales de *El Principito*).

La *imaginación aplicada a la lectura* puede parecer algo ambiguo o confuso. Se puede entender por ella dar preferencia a la lectura de textos de temas fantásticos, pero también la lectura misma concebida como una experiencia aventurera, como esa especie de ‘fiesta’ de la que habla LAÍN ENTRALGO en su ensayo *La lectura como fiesta*. A menudo se habla de la *lectura de evasión*, con un tono peyorativo. Se la asocia entonces con la fantasía, la aventura y el humor, de modo que produce lo que los expertos en lectura llaman un efecto de respiro. Sin embargo, tal efecto se puede hallar en todos los textos, desde la catarsis clásica hasta la identificación con los actuales héroes del cómic.

En primer lugar, hay que decir que una concepción globalizada de la lectura debe procurar integrar emoción y raciocinio, los aspectos afectivos y los aspectos cognitivos. Se produce entonces un diálogo polifónico con el texto, de muchas voces y registros, como si le estuviera preguntando continuamente cosas, como si la lectura fuera siempre ese encuentro-sorpresa capaz de desconcertarnos siempre. En esta tarea compleja la imagen no puede sustituir del todo a la palabra ni viceversa, y esto es lo más criticable de la estética del “videoclip” imperante en la publicidad o en muchas experimentaciones audiovisuales: la narración, desde la época primordial del mito, siempre se ha apoyado en hilos conductores vinculados a la palabra, es decir, como dice Lotman, la lengua es un modelo o referente primario, una forma de asir el mundo que puede trabajar a la vez con la lectura de imágenes o la memoria auditiva, pero no como mundos separados.

Por tanto, una primera crítica es, que si bien es posible hablar de una forma de narrar o de leer “en digital” (cf. O. Grossegesse) no cambia en lo esencial el papel del lector como “descifrador” y constructor del sentido del texto, es decir, como “cómplice” de un acto de escritura que debe, nada más empezar, formular conjeturas o suposiciones sobre problemas del tipo de *quién toma la palabra, cuál es el tema o hilo conductor, qué género es, cuál es el final previsible...*

De todo este juego o *roce* con los textos (esto es, al fin y al cabo, la lectura literaria), puede salir una lectura fugaz, de hojear casi, o bien todo un “chapuzón” capaz de producir análisis, reconstrucciones o explicaciones como las de los manuales o los comentarios de tex-



to. También hay, claro está, distintas modulaciones de lectura, desde la rápida que busca un dato a la que se detiene y remansa con un poema. No olvidemos, pues, que la lectura es un proceso de comprensión no sólo lingüística o narrativa, sino de comprensión afectiva, de ponernos en el lugar de la voz y el pensamiento que hablan a través del texto. El estilo parece entonces como la tonalidad de una voz: hay voces timbradas (VALLE-INCLÁN), cálidas o vehementes (SANTA TERESA), etc. Y también las visiones desde las que se compone el relato o el poema nos pueden resultar extrañas o familiares, aceptables o repulsivas.

Sabemos que en la lectura por una parte el *texto ofrece cosas* (el potencial de sentido a que se refiere ISER) y, por otra, también el lector aporta cosas, proyectando sus experiencias. Los conocimientos previos sirven de marco o de orientación, ya que conociendo las expectativas y hábitos lectores de nues-

tros alumnos podemos hacer programas de lectura que los enfrenten ante realidades nuevas. Así, en un principio sabemos que los jóvenes se mueven fundamentalmente por temáticas y géneros que están muy *en la onda* de su marco cotidiano, como ocurre con la novela de ciencia-ficción, de aventuras, etc. Pero al entrenar a un estudiante como *lector activo*, vamos haciéndolo experto para entender lecturas que se salen de su contexto inmediato, como ocurre con KAFKA.

En un primer momento, las experiencias han de apoyarse en *emociones primarias*, no intelectualizadas ni complicadas, como el amor, el odio, el compañerismo, al modo en que W. Benjamin define “la narración”; en textos que tengan imágenes con una carga emocional muy grande, como ocurre con la literatura de terror, donde pasen muchas cosas, y cada secuencia sea una especie de tablero de sorpresas. Poco a poco, dichos hábitos se van reconduciendo

hasta enfrentarlos con textos de una dificultad creciente. En efecto, en pedagogía llamamos *reestructuración* la forma de incorporar la literatura que obliga a una apropiación de las lecturas en el sentido de crear *esquemas nuevos para dar cuenta de la experiencia leída*, y donde es posible que se contagien ciertas actitudes nuevas de sensibilidad, imaginación, placer de lectura...

En todo caso, de lo que se trata es de conseguir que la lectura no sólo sea *información recibida*, como parece desprenderse del carácter inmenso de Internet, sino *información apropiada*, esto es, *interiorizada*, y, por tanto, personalizada, único paso que nos permite llegar a un estadio superior. Ahora bien, para que se produzca dicha *reestructuración* es imprescindible, dicen los psicólogos, la acumulación de un cuerpo de información considerable, por lo que será preciso un tiempo y una atención importantes si queremos que la literatura forme en valores y actitudes. Tiempo para que se produzca la evolución y sedimentación necesarias, para que vayan cobrando forma los nuevos valores, para que el entrenamiento lector avance.

La promoción de la lectura, pues, nunca puede tener un carácter de “fogonazo de feria”, de deslumbre o impacto repentino, por más que muchos métodos de animación a la lectura o de presentación audiovisual pongan más su insistencia en unas actividades digamos puntuales y centradas en lo externo más que en la construcción de estrategias de lectura. En tal sentido, el enriquecimiento de todas las formas posibles de lectura funcional, tanto de la palabra como de la imagen, pasa precisamente por la lectura recreativa, y exige, por ejemplo, un amplio entrenamiento en la

capacidad de comprender una secuencia de acontecimientos, es decir, en el cultivo de la capacidad tradicional del cuentacuentos, de la narración primordial de cuentos, mitos o leyendas que cambian de “envases” pero en su armadura fundamental. No es, pues, la solución los productos estandarizados al modo de los que han caracterizado la “factoría Disney” sino, al contrario, el cultivo del mundo de la innovación y la creatividad de la manera en que nos enseñó G. Rodari en su “Gramática de la Fantasía”. De hecho, es en el libro infantil y juvenil es donde más se observa este cambio revolucionario que nos lleva al abandono del prosaísmo del libro de texto o de los libros puramente informativos hacia un tipo de texto más centrado en las múltiples capacidades del niño y, por ello, no cerrado en los formatos tradicionales sino cada vez más abierto hacia el mundo por ejemplo del multimedia.

DIMENSIONES DE LA LECTURA QUE HAN DE RECOGER LAS NN.TT.: ÉTICA, ESTÉTICA Y PATÉTICA

Quedaría coja la lectura en las NN.TT. si no tuviera en cuenta también la dimensión ética, la posibilidad de que a través de la lectura se extraigan modelos y valores que rebasan el marco individual para hacerse testimonio en la comunidad. LAÍN ENTRALGO la llama lectura perfecta, y cita como ejemplos *el Amadís, la Vida de Pasteur* o los textos inspirados en S. Francisco de Asís. Por supuesto, no cabe reducirla a la parcela de los libros religiosos, pues con ser éstos muy importantes no hay duda de que la “Oda a Salinas” de Fray Luis de



León ayuda a admirar la música y la naturaleza. Existen otros muchos textos de los que extraer una enseñanza, implícita o explícita. Así, muchos críticos han analizado *El Lazarillo* como un proceso de contraeducación, de educación hacia el deshonor.

De manera más sistemática, A. LÓPEZ QUINTÁS es el único autor que ha expuesto lo que él llama un ‘método para formar a través de la literatura’, a través del *análisis lúdico-ambital* de lecturas literarias. Entre las diversas recomendaciones que expone, interesa destacar su concepción de la literatura como *experiencia ejemplar* o modélica de la realidad. Los dramas, por ejemplo, son buena prueba de ello en la medida en que condensan un ámbito de realidad, eliminando todo lo accesorio. Así, en la vida real es difícil que las cosas se concatenen del modo en que aparecen en *La Casa de Bernarda Alba* o *Yerma*.

Por otra parte, a través de las lecturas se articulan y se da sentido a experiencias básicas de la vida humana: amor, odio, traición..., y se proponen modelos o tipos que responden a ciertos roles sociales del pasado o del presente. Baste fijarnos en la figura del pícaro. De gran interés nos parece su idea de que los alumnos capten las imágenes literarias en su inmediatez. Tales imágenes, como la del kafkiano Gregorio Samsa, convertido en escarabajo en *La metamorfosis*, sirven para esclarecer e iluminar la condición humana, y a menudo los alumnos se dan cuenta del acierto de Kafka de representar al personaje así cuando se para a ver la postergación con que se trata a los ancianos y a los jubilados.

El método lúdico-ambital del profesor LÓPEZ QUINTÁS ofrece interesantes aportaciones para enseñar ética a través de la literatura y, en cualquier caso, mediar en el aprendizaje de valores. Aunque casi cualquier tipo de textos sirve para este enfoque, queremos subrayar la importancia de la llamada novela de aprendizaje (*Bildungsroman*), justamente por su planteamiento didáctico y aleccionador. De hecho, LÓPEZ QUINTÁS analiza casos que entrarían de lleno en esta categoría, como *Siddharta* o *Juan Salvador Gaviota*.

En un plano más material, también las robinsonadas y otros relatos de aventuras de chicos, como *Emilio* o los libros de MARK TWAIN, han servido históricamente para enseñar ciertas actitudes y conocimientos a los jóvenes de numerosos países. Así, Teresa DURÁN habla de los valores de ‘descubrir la verdad’ que anidan en la novela de misterio, o la ‘voluntad de coraje’ que es el trasfondo de muchas aventuras. O es el caso



En la lectura por una parte el texto ofrece cosas (el potencial de sentido) y, por otra, también el lector aporta cosas, proyectando sus experiencias



claro de tendencias como la literatura de integración multirracial (v.g. OXENBRURY), la temática sobre los roles (v.g. RUDO), o la defensa tan actual del medio ambiente. En todo caso, esta lectura ética sólo tiene sentido cuando se integra en actividades de lectura cooperativa y solidaria, por ejemplo un fórum, un panel, una semana o exposición de libros sobre un tema o aspecto (v.gr. *100 Libros para la tolerancia*, de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez), pues es en este marco donde llegan a fructificar estas iniciativas.

Es sintomático que se esté volviendo a rescatar ciertas parcelas menos convencionales de la psicología del joven, como la violencia y la crueldad, un poco en la línea clásica del “Despelusado” de la literatura infantil, al contrario de lo que propugnaba D. PASTORIZA DE ECHEBARNE de eliminar todo indicio de violencia. Algo imprescindible, además, cuando la novela negra, el cine, el cómic, etc suponen para el joven una temprana inmersión en la cultura de la violencia.

Finalmente, junto a esta dimensión ética que es preciso rescatar, implicando al lector en lo que lee o visualiza en la pantalla, y en ello la interactividad de las NN.TT. puede aportar recursos fundamentales, no hay que olvidar la propia dimensión estética y patética de la lectura que estamos tomando como base, la literaria, y que se resume en un principio base: lo que leemos debemos conectarlo con nuestra experiencia, no sólo para compartir valores (lectura ética) sino para apreciar su belleza (lectura estética) y emocionarnos tanto con sus contenidos como con sus formas (lectura patética). La lectura estética nos hace ser perfectos “gourmets”, es decir, adentrarnos en los entresijos de la “lectura experta”, que sólo puede hacer un lector no sólo informado sino también experimentado, un lector que, por ejemplo, es capaz de captar los dobles sentidos, la lectura entre líneas, los sobrentendidos y todo ese mundo no ya de lo que se dice sino de lo que no se dice o se oculta, es decir, un lector “pertrechado” contra la manipulación, lo cual es de una necesidad perentoria.

En última instancia, la lectura emocional, es decir, la lectura que se basa en una sensibilidad compartida nos lleva hacia lo que creemos será el campo de la batalla del futuro: la educación de la sensibilidad. Los griegos resolvieron ésta a través de unos géneros y unas prácticas comunicativas, como la del teatro y el tratamiento de los conflictos por vía del “pathos” y la “mimesis”. El mundo moderno está lleno de tales tragedias, comedias y melodramas que, como en el caso de Clinton y Mónica Lewinski, no es fácil separar unos géneros de otros, ni percibir, entre tanta fragmentación, los auténticos conflictos morales del s.

XXI. Por tanto, ese aumento paulatino de las parcelas de ocio no llevará, como se temería, a un aumento de la “lectura de evasión” sino a una necesidad mayor de conceptualización y clarificación de problemas y situaciones que no son realidades virtuales, difusas o evanescentes, sino problemas reales, angustias o inquietudes que, como en caso de los famosos “Expedientes X”, la ficción sabe vestir bien con “ropajes” comprensibles y atrayentes, pero cuyo fin es el mismo de los romances que cantaban los juglares en la plaza pública: hablar de lo que interesa a la gente, transmitirle valores (o la ausencia de valores), pasar un buen rato y, si es posible, despertar esa “chispa mágica” que es que el espectador-lector conecte y se identifique con lo que está viendo. De esta empatía y de esta carga ética y de sensibilidad debe, pues, llenarse la lectura “cibernética” si quiere ser, como el *Aleph* de Borges, una ventana abierta al mundo.



A través de la lectura se articulan y se da sentido a experiencias básicas de la vida humana: amor, odio, traición..., y se proponen modelos o tipos que responden a ciertos roles sociales del pasado o del presente

